

## HACIA LA COMUNION EN LA FE, LA VIDA Y EL TESTIMONIO

Crónica de la Vª Conferencia Mundial  
de Fe y Constitución  
(Santiago de Compostela, 3-14 de agosto 1993)

### 1. BREVE EVOCACION DE LA HISTORIA DE FE Y CONSTITUCION

Desde la celebración de la IV.ª Conferencia Mundial de Fe y Constitución habían pasado treinta años, se comprende la ansiedad suscitada por la convocatoria de esta nueva Conferencia. Las conferencias anteriores de Lausana (1927), Edimburgo (1937) y Lund (1952) ya quedaban muy lejanas en el tiempo, aunque tenemos algunos de los testigos de esta última, como el Protopresbítero P. Vitaly Borovoy, del Departamento de Relaciones Eclesiásticas Exteriores, de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

La de 1963 en Montreal fue una conferencia en sintonía con el «espíritu de la época», y en campo católico el Vaticano II encarnaba la voluntad decidida de aproximación a las iglesias hermanas separadas de la Comunión católica. Los textos de la Conferencia de Montreal fueron aprobados en una notable convergencia con la sensibilidad pareja del momento histórico que vivía el catolicismo, y se abrían a una recuperación de la Tradición como inevitable contexto de la Escritura. Fue la famosa relación «*La Escritura, la Tradición y las tradiciones*», elaborada por la Sección II de la Conferencia<sup>1</sup>. Así la

<sup>1</sup> Cf. vers. española: L. Vischer (ed.), *Textos y documentos de la Comisión «Fe y Constitución» (1910-1968)* (Madrid 1972) 185-201; nueva vers.: E. Flesseman-Van Leer y J.M. Sánchez Caro (ed.), *Autoridad e interpretación de la Sagrada Escritura en el Movimiento ecuménico* (Salamanca 1991) 81-96.

Constitución dogmática *Dei Verbum*, que el Concilio aprobaría dos años después, en 1965, parecía inspirada por idéntica voluntad de comprensión de los postulados protestantes sobre la primacía de la Palabra de Dios. Ambos documentos no podían menos de afrontar uno de los núcleos de tensión doctrinal entre las iglesias de la Reforma y el Catolicismo de acuerdo con los resultados de las investigaciones más recientes; entre ellas, de 1960 a 1961 el P. Yves M<sup>a</sup> Congar había publicado sus dos célebres volúmenes (uno histórico y sistemático el otro) *La Tradición y las tradiciones*<sup>2</sup>.

2. EL NUEVO CONTEXTO TEOLOGICO: LOS DIALOGOS  
BILATERALES, LA «RELACION DE LIMA» (1992)  
Y LA ECLESIOLOGIA DE COMUNION

Ahora en 1992, el contexto había cambiado decididamente, como era de esperar tras los casi treinta años que separan la clausura del Concilio del momento presente. Mas, a pesar de las voces de quienes vienen insistiendo a tiempo y a des-tiempo en que aquel espíritu de los años sesenta ha fenecido definitivamente, también ahora se daban algunas convergen-cias que es preciso señalar. En primer lugar todas las iglesias están comprometidas con el diálogo teológico interconfesio-nal, porque si no todas las iglesias acatólicas lo están entre ellas mismas, prácticamente todas las grandes iglesias históri-cas lo están con la Iglesia Católica a escala internacional. Y qué duda cabe de que los logros de clarificación hacia la con-vergencia en la doctrina y la unidad orgánica de la Iglesia que se obtienen del diálogo, entre cada iglesia con cada una de las demás, «presionan» también en los nuevos foros que van abriéndose posteriores a estos logros clarificadores. Si la Igle-sia Católica dialoga bilateralmente con la Iglesia Ortodoxa, cuando ambas dialoguen bilateralmente, por ejemplo, con la Comunión Anglicana, no podrán ignorar los acuerdos obteni-dos del diálogo anterior entre las dos. Bien es verdad que no dejan de oírse las voces de quienes no se sienten cómodos con los diálogos bilaterales, por cuanto les parece que por ser bila-

<sup>2</sup> Cf. vers. española de V. Bazterrica; Yves M.J. Congar, *La Tradición y las tradiciones: Ensayo histórico* (San Sebastián 1964); *Ensayo teológico* (San Sebastián 1964).

terales no permiten un avance al unísono de las iglesias y pueden comprometer a algunas de ellas en ciertos puntos que bien pudieran bloquear la posterior trayectoria de todas. Sin embargo, estos temores no pueden amenazar la libertad de las mismas iglesias, por una parte, ni tampoco impedir que las cosas sean como son: hay, en efecto, iglesias que dogmáticamente están bien próximas entre sí e igualmente alejadas de otras.

Es más, yo diría que a estos diálogos hay que asignar el mérito de que las iglesias hayan ido avanzando hacia una clara preocupación por la Iglesia como misterio salvífico, es decir, realidad teológica; y que esta realidad contemplada como tal se aparezca hoy en sí misma como misterio de comunión. No voy a enumerar aquí los diálogos bilaterales que han terminado por influir unos sobre otros, haciendo propia la sensibilidad eclesiológica que cuajaba en otros foros, y conduciendo la reflexión bajo los mismos supuestos teológicos acerca del misterio de la Iglesia. Justo esta sensibilidad eclesiológica del momento presente representa una circunstancia que ha venido a influir —en paralelo con la sensibilidad de los años sesenta en torno a la naturaleza de la mutua imbricación entre la Tradición y la Escritura— en el clima ecuménico, hasta llegar a determinar definitivamente el planteamiento del documento de estudio del que partirían los delegados de las iglesias en Santiago, cuyo título es claro al respecto «*Hacia la koinonía en la fe, la vida y el testimonio común*», aprobado en la reunión de FC de Dublín (Irlanda) en 1992.

Claro está que esta sensibilidad eclesiológica es el resultado de etapas importantes recorridas por el diálogo teológico interconfesional, particularmente por el tratamiento teológico dado a la tríada sacramental de partida (Bautismo, Eucaristía y Ministerio). Un largo camino recorrido por la Comisión de Fe y Constitución, desde la reunión de Accra (Ghana), en 1974, pasando por Loccum (RFA), en 1977, hasta la *Relación de Lima* (1982), cuyas convergencias objetivas, aceptadas por unos y criticadas por otros, han estado de fondo en el trabajo de Santiago. Es verdad que la naturaleza de la Relación de Lima es de difícil definición: se trata de un texto multilateral, si se atiende al compromiso con ella de las iglesias miembros del Consejo Ecuménico, pero en realidad es un texto fundamentalmente elaborado por los teólogos de la Comisión de Fe y Constitución. Gracias a la participación de los doce teólogos católicos, miembros de pleno derecho desde

1968 de la Comisión, también la Iglesia Católica ha participado en esta relación y ha contestado<sup>3</sup> por primera vez de modo oficial a un documento elaborado por FC, sumando su parecer al de las demás iglesias del Consejo. Las respuestas a esta importante relación ecuménica suman seis volúmenes, que han sido tratados y debidamente estudiados, obteniéndose de los mismos una evaluación sintética publicada en un volumen aparte por FC<sup>4</sup>.

### 3. LOS DOCUMENTOS MAS INMEDIATOS DE ESTUDIOS DE FC Y EL DOCUMENTO PARA LA V.<sup>a</sup> CONFERENCIA

La redacción definitiva del documento de trabajo para la V.<sup>a</sup> Conferencia *Hacia la koinonía en la fe, la vida y el testimonio*<sup>5</sup> se editaba como documento de estudio en abril de 1993, después de los últimos cambios introducidos en el texto en la reunión de FC en Stuttgart de 1993. Tenía detrás de sí no sólo este trasfondo de diálogo y convergencia teológica, contexto sin el cual no es posible su correcta lectura, sino también otras dos referencias importantes, correspondientes a los dos documentos de estudio de FC inmediatos a la redacción del documento para Santiago.

#### a) *Iglesia y Mundo (1990)*

Uno de estos dos documentos de estudio es *Church and World*<sup>6</sup>, resultado de esa sensibilidad que en las últimas tres décadas ha ido haciéndose notar en Fe y Constitución, que aproxima el estudio de las divergencias doctrinales entre las iglesias a su común y convergente preocupación por la justicia en el mundo y por la misión humanizadora de la Iglesia. Una sensibilidad que no ha dejado de crear importantes ten-

<sup>3</sup> Cf. Iglesia Católica, 'Bautismo, Eucaristía y Ministerio. Una respuesta católica (1987)', *Diálogo Ecuménico* 25 (1990) 519-558.

<sup>4</sup> *Baptism, Eucharist and Ministry 1982-1990. Report on the Process and Responses* (= Faith and Order Paper, n. 149) (Ginebra 1990).

<sup>5</sup> Cf. ed. española del mismo título: Fe y Constitución, documento n. 161 (Ginebra 1993).

<sup>6</sup> *Church and World. The Unity of the Church and the Renewal of Human Community* (= Faith and Order Paper, n. 151) (Ginebra 1990).

siones entre las iglesias y las mismas tendencias teológicas interiores de FC, y que ha hallado un eco ponderado en el documento para Santiago. Se puede decir que de algún modo este documento de estudio, que lleva por título *Iglesia y mundo* y que fue aprobado en la reunión de la Comisión de FC en Dunblane, Escocia, en agosto de 1990, quiere ser una especie de Constitución ecuménica sobre la presencia de la Iglesia en la sociedad actual, inscribiéndose en el camino abierto por la *Gaudium et Spes* del Vaticano II, pero atenta a la problemática posterior a aquel Concilio, que ha ido jalonando la historia de estos últimos treinta años en el campo del «testimonio cristiano» ante el mundo. Así era de hecho concebida esta Relación, como primer paso del programa «*Unidad de la Iglesia y renovación de la comunidad humana*», asumido en Lima por la Plenaria de la Comisión, en 1982, al tiempo que se aprobaba el BEM. El recorrido de la elaboración de esta relación, bajo la moderación del Dr. Paul A. Crow Jr., es largo: reuniones de consulta en el Caribe, en el Este y Oeste europeos, en Iberoamérica y en Norteamérica, dieron paso a esbozos y fijación de temas de estudio, análisis de los mismos y resoluciones. Decisiva fue ya la reunión del «Unity and Renewal Steering Group» en Leuenberg, Suiza, en marzo de 1989, junto con los consultores de FC. De aquí salió un trabajo que, revisado cuidadosamente por la Plenaria de la Comisión en Budapest el mismo año, fue entregado al examen de los consultores en Mandeville, Jamaica, en enero de 1990, para ser sometido a la aprobación final en Dunblane.

#### b) *Confesar una misma Fe (1990/91)*

El otro documento de estudio es la Relación Final sobre el Símbolo Niceno-Constantinopolitano, definitivamente lograda después de un recorrido mucho más largo que el anterior, de décadas: *Confessing the One Faith* (1991)<sup>7</sup>. Este es un documento en el que culmina un largo proceso de preocupación por la actualización del símbolo de la fe y de trabajo inin-

<sup>7</sup> Cf. la edición inglesa revisada de este documento de estudio de FC: *Confessing the One Faith. An Ecumenical Explication of the Apostolic Faith as it is Confessed in the Nicene-Constantinopolitan Creed (381)* [=Faith and Order Paper, n. 153] (Ginebra <sup>2</sup>1992). De próxima aparición en español en *Diálogo Ecuménico* (1994).

terrumpido en ella casi desde el principio del movimiento ecuménico doctrinal. Quien quiera seguir toda la trayectoria que lleva hasta el texto de estudio inmediatamente anterior al presente tendrá que echar mano de la obra en dos volúmenes del doctor Georg Link, *Towards Visible Unity* (Ginebra 1982). Me refiero al anteproyecto de Stavanger (1985)<sup>8</sup>, aprobado por la Asamblea de la Comisión de FC y Constitución. El de Stavanger era, efectivamente, un trabajo que colmaba la inicial preocupación de los asambleístas de Lausana, en 1927, posteriormente enriquecida y acrecentada, por una correcta y actualizada formulación de la fe trinitaria.

Basta que nos remontemos ahora al mandato que en 1980 recibía el Grupo mixto de la Iglesia Católica y del Consejo Ecu-ménico de trabajar sobre el tema, que dio como resultado el documento *Hacia una confesión de fe común*<sup>9</sup>, para ver el interés de FC en que se involucrara a la Iglesia Católica<sup>10</sup> en el programa que en la Asamblea de Lima (1982) recibiría forma más definida en la agenda de los años siguientes. Después de Stavanger, en 1987 se publicó un documento provisional: *Confessing the One Faith*<sup>11</sup>, y las reacciones y comentarios de que fue objeto hubieron de ser cuidadosamente estudiadas, enmendándose el texto que fue sometido a la aprobación de la Comisión en Dunblane (Escocia) en 1990.

### c) Otros materiales

Además de estos documentos, los materiales de la Asamblea incluían el trabajo de los luteranos Paul A. Crow y Günther Gassmann *From Lausanne 1927 to Santiago de Compostela 1933. The Faith and Order World Conferences*,

<sup>8</sup> Vers. española: Comisión de Fe y Constitución, 'Creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Una explicación ecuménica de la fe apostólica expresada en el Símbolo de Nicea-Constantinopla (Conferencia de Stavanger, del 15 al 25 de agosto de 1985', *Diálogo Ecu-ménico* 22 (1987) 371-441.

<sup>9</sup> Texto en: A. González Montes, *Enchiridion oecumenicum* (Salamanca 1986-1993), 1/499-518.

<sup>10</sup> Para ver el contexto en que se produce la aproximación de la Iglesia Católica al programa de FC sobre el Credo y los supuestos de tradición doctrinal: A. González Montes, 'La fe apostólica. Nota para una lectura en contexto de la explicación ecuménica del Símbolo Niceno-Constantinopolitano por parte de la Asamblea de Fe y Constitución de Stavanger (1985)', *Diálogo Ecu-ménico* 22 (1987) 357-363.

<sup>11</sup> Faith and Order Paper, n. 140 (Ginebra 1987).

*and Issues and Results of the Working Period 1963-1993*, Faith and Order Paper, n. 160 (Ginebra 1993). Huelga decir que la guía que este breve folleto de 30 págs. suponía y las reflexiones que lo acompañaban contribuyeron a que los delegados se ubicaran en el contexto propio de la Asamblea. Lo acompañaban otros folletos orientadores: *The Unity of the Church as koinonía. Ecumenical perspectives on the 1992 Canberra Statement on Unity*, Faith and Order Paper, n. 163 (Ginebra 1993), ed. por G. Gassman y J.A. Radano, por encargo del Grupo mixto de trabajo de la Iglesia Católica y del CEI, con colaboraciones y apéndices documentales diversos; y el célebre documento *Una unidad costosa* (1993), del Coloquio del CEI sobre «Koinonía y justicia, paz e integridad de la creación, patrocinado por las Unidades I y III del Consejo (24 al 28 de febrero de 1993).

#### 4. EL DESARROLLO DE LA ASAMBLEA DE SANTIAGO

##### a) «*Iter*» y estructura del documento

Como he dicho, el documento final para Santiago se dejaba perfilado de forma definitiva en Stuttgart, en la consulta de FC habida del 26 al 29 de marzo de 1993. Era ésta la segunda consulta regional tenida en Europa. La primera fue la celebrada en Dublín, del 10 al 12 de abril de 1992. Estas consultas regionales coronaron una amplia serie de reuniones del mismo tenor. Helas aquí por orden cronológico: en Africa (Hare, Zimbabwe, 30 septiembre-6 octubre 1992); Asia (Hong Kong, 25-28 octubre 1992); Oriente Cercano (Limassol, Chipre, 2-5 enero 1993); Sudamérica (Montevideo, Uruguay, 28 febrero-4 marzo 1993); y el Caribe (Kingston, Jamaica, 1-4 marzo 1993)<sup>12</sup>.

Con este *iter* el documento quedó definitivamente listo para llegar a las manos de los asambleístas en Santiago, sin embargo, las delegaciones de las iglesias habían tenido que trabajar de hecho con el texto de Dublín, modificado después en Stuttgart, aunque no de una manera importante. El Pontifi-

<sup>12</sup> Cf. el desarrollo de estas consultas: Th. F. Best y G. Gassman (comp.), *Consultas regionales para preparar la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución*, Faith and Order Paper, n. 162 (Ginebra 1993).

cio Consejo para la Unidad había pedido a algunos de los miembros de la delegación vaticana el estudio previo del documento de Dublín, con el propósito de lograr unos puntos convergentes definitorios de la postura católica, atenta a la propia concepción dogmático-teológica de las cuestiones propuestas a estudio<sup>13</sup>.

El documento, después del Prefacio (sobre el objetivo de la Conferencia y del documento), firmado por la moderadora Mary Tanner y el director G. Gassmann, se estructura en una Introducción y cinco grandes apartados. La amplia Introducción se titula *La búsqueda de comunión en un tiempo de cambio*. Los capítulos o apartados son: I. *El concepto de koinonía y su significado para la humanidad y la creación*. II. *Confesar la fe común para la gloria de Dios*. III. *Compartir una misma vida en Cristo*. IV. *Llamados a dar un testimonio común*. V. *Creciendo en la koinonía: logros y esperanzas*. Un total de 50 páginas según la versión española.

#### b) *El cometido de la Asamblea Mundial*

En el *Manual de la Conferencia* no sólo se podían encontrar los horarios, sino las distribuciones de espacios del noble edificio compostelano del antiguo monasterio benedictino de San Martín Pinario y actual Seminario Metropolitano, que acogía a los delegados y demás participantes: como también se indicaban en él los materiales y documentación, nombres e identidad de los responsables, reglamento y procedimiento para el buen desarrollo de la Asamblea, grupos y secciones, etc. Cualquiera de los participantes que lo leyera con detención casi que ya tenía medio camino andado. De su lectura quedaba bien claro que el objetivo de la Asamblea no era tanto estudiar temas de uno u otro orden, cuanto redactar un nuevo documento sobre los temas propuestos en éste, que sólo quería ser guía y orientar la propia labor de la Asamblea. De ahí

<sup>13</sup> El Centro Ecu­ménico de Salamanca hizo llegar al Pontificio Consejo un estudio elaborado por el director del mismo, profesor A. González Montes, con la colaboración y aportaciones también de los profesores españoles J.J. Alemany Briz SJ y M. Gesteira Garza (Madrid), J. M.<sup>a</sup> Rovira Belloso (Barcelona), P. Rodríguez (Navarra) y J.M.<sup>a</sup> Lera SJ (Bilbao) (15 febrero 1993), con el título «*Algunas anotaciones al documento de trabajo "Hacia la koinonía en la fe, la vida y el testimonio" de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución*».



que las sesiones plenarias (todas ellas tenidas en el polideportivo del gran colegio de la Inmaculada, de los Hnos. de la Salle en Santiago, preparado de forma muy funcional para la ocasión) sirvieran en realidad para cosas bien diversas. En ellas los delegados de las Iglesias (únicos miembros con voz y voto), consultores e invitados pudimos escuchar algunas intervenciones de muy diverso género: alocuciones de introducción, reflexiones espirituales, diagnósticos y pronósticos del estado del Movimiento ecuménico y de FC, y mensajes de las jerarquías de las iglesias.

Introdujeron el trabajo el director de FC, Prof. G. Gassmann y la moderadora, Prof. Mary Tanner, y tuvieron conferencias teológicas John Reumann, el Metropolitano Juan de Pérgamo [Zizioulas] y W. Pannenberg. Entre los análisis del momento ecuménico caben destacar las distintas posturas del nuevo Secretario general del CEI, el Prof. Konrad Raiser, del Metropolitano libanés Georges Khodr, del Arzobispo armenio Aram Keshishian o del Cardenal Edward Idris Cassidy<sup>14</sup>. En la Plenaria fueron leídas bellas reflexiones espirituales, entre ellas las del Obispo católico nigeriano John Onaiyekan, la de la Dra. Dorothy A. Lee (Melbourne), la del metodista Dr. Simon Chan (Singapur) y otras, todas ellas con un texto bíblico como trasunto. No faltaron encendidas denuncias de la falta de compromiso de las iglesias en favor de los desheredados, cargadas a veces de fuertes connotaciones políticas bien definidas, como la del Obispo Desmond Tutu, arzobispo de Ciudad del Cabo, o la de la combativa escocesa Sra. Templeton. No es posible mencionar aquí todas las intervenciones sin someter al lector al plan de las mismas y a su ritmo cronológico.

El trabajo, empero, a tenor de lo indicado en el *Manual de la Conferencia*, estaba centrado en la tarea de los grupos lingüísticos, encargados de redactar el nuevo documento. La tensión entre posturas confesionales y tendencias que las recorren a todas se dejó ver pronto. Dividido el trabajo mediante el estudio de párrafos, las secciones en las que convergían los diferentes grupos fueron cuatro. Las asambleas

<sup>14</sup> *Diálogo Ecuménico* publicará en el número próximo algunas de estas intervenciones y algunas de las ponencias teológicas, para que el lector pueda apreciar estas diferencias y evaluar por sí mismo las propuestas teológicas presentadas a la Asamblea.

de sección canalizaron la labor de los grupos y en ellas se sucedieron las discusiones de estos últimos, aunque más tamizadas por la obligada disciplina de las intervenciones y la mayor representatividad de las secciones. No obstante en las secciones quedó igualmente patente que la Asamblea Mundial de FC se encontraba requerida de una parte por una trayectoria doctrinal centrada en la búsqueda de la unidad visible mediante la aproximación de doctrinas, sostenida por lo demás por la mayoría de los miembros de la Comisión, y por otra, por la preocupación social de los delegados enviados por las iglesias.

Esta tensión hubo de resolverse mediante el compromiso de fidelidad a la identidad de FC y la necesaria incorporación de análisis obligados por la práctica pública y social de la fe como criterio también teológico determinante de la marcha hacia la unidad. Durante los primeros cinco días parecía que la Asamblea no iba a llevar muy lejos: la multiplicidad de los reclamos, que recababan la atención de los delegados a asuntos diversos y dispersaban la atención del objetivo de la Asamblea, la insistencia de los grupos más marcadamente sociales, despreocupadamente relativizadores de la importancia de la discusión teológica, la insistencia en algunos puntos discutidos no compartidos por las iglesias, etc. Todo ello daba la impresión de que bloquearía el trabajo intenso y largo de los teólogos y de las comisiones dedicadas a la elaboración del documento presentado para su estudio.

En este sentido no dejaba de ser sorprendente la insistencia de algunos responsables de la marcha de la asamblea en que los delegados eran libres y soberanos para proceder, como si en el documento sólo se tuviera un simple guión y no un trabajo delicado y de larga trayectoria, lo cual no dejó de desconcertar a algunos asambleístas. Finalmente, como suele suceder en estos casos, el Espíritu Santo habría de reconducir lo «tumultoso» de la Asamblea, que concentraba la solicitud de algunos centenares de delegados de iglesias y consultores: el tejido del nuevo texto iba mostrando su consistencia en las secciones. Finalmente, el texto pudo ser sometido a la aprobación de la Plenaria, quedando lista la Asamblea para su clausura.

### c) *El mensaje de la Asamblea*

Siguiendo la tradición, la Vª Asamblea se proponía dirigir un mensaje a las iglesias. Para su elaboración previamente a la Asamblea la Comisión de FC había pedido que formaran parte de la llamada «Comisión del Mensaje» a los siguientes delegados: el moderador del mismo, Prof. Duncan Forrester, presbiteriano (Escocia, Reino Unido); Rev. Olivia Wesley, metodista (Freetown, Sierra Leona); Rev. Hugh Blessing, bautista (Kohimarama, Islas Salomón); Prof. Roberta Bondi (Atlanta, Georgia, EE. UU.); Rev. Martin Cressey, reformado (Cambridge, Inglaterra); Hna. Dr. Donna Geernaert SC, católica (Ottawa, Ontario, Canadá); Prof. Thomas Hopko, ortodoxo (Crestwood, NY, EE. UU.); Prof. Jaci Maraschin (São Paulo, SP, Brasil); Rev. Dr. Everett Mendoza (Dumaguete, Filipinas); Prof. Adolfo González Montes, católico (Salamanca, España); Dr. Matthias Sens, luterano (Magdeburgo, Alemania); y, a título personal, el Prof. Michael Root, luterano norteamericano, en la actualidad en el Centro Ecuménico de la Federación Luterana Mundial en Estrasburgo.

El grupo trabajó con intensidad y verdadera dedicación, tratando de asomarse a los distintos grupos y recogiendo el estado de opinión e intereses de los mismos. En un primer momento presentaron sus propios borradores a título personal y con un valor meramente indicativo el Rev. Cressey, el Padre Hopko y el Prof. Root. Después se fueron sucediendo una media docena de borradores, que cargaron de manera particular al Prof. Root como redactor principal, hasta que el texto presentado a la Plenaria fue corregido definitivamente y sometido a votación y aprobado con la oposición llamativa en último momento del metropolitano copto ortodoxo Bishoy, que ya no pudo introducir la modificación que pedía por creer que en el texto había algo contrario a la fe de su iglesia, y con la abstención de buen número de delegados ortodoxos.

Antes de la aprobación final, el Metropolitano Stylianos de Australia, jefe de la delegación de la Iglesia greco-ortodoxa pidió la palabra para protestar con gran energía por la forma en que, según él creía, se habían expresado algunos evangélicos sobre la Iglesia santa. La Iglesia en cuanto realidad santa y misterio de gracia, dijo el Metropolitano, no puede ser objeto de reforma, lamentando la impropia forma de expresarse de algunos «nuevos profetas» que habían hablado desconsideradamente. Dijo que nada le impedía aprobar el texto final,

pero que debía manifestarse de la forma en que lo hacía, para finalmente abstenerse en la votación. Le siguieron un buen número de ortodoxos de diversas delegaciones, además de todos los de su delegación.

d) *Peregrinos en Santiago: espiritualidad y celebración de la fe*

La Comisión de Liturgia trabajó lo suyo, antes de la Asamblea y durante ella. No sólo hubo de preparar cuidadosamente los guiones de los cultos de apertura y clausura, sino la oración matutina y vespertina de cada jornada, ocasiones en las que se invitaba a hablar a personalidades cualificadas de la jerarquía de las iglesias. Entre otros tomaron la palabra para dirigir alocuciones durante las vísperas (celebradas en uno u otro rito de las iglesias miembros de FC) el arzobispo metropolitano Stilyanos de Australia (el 5 de agosto, víspera de la Fiesta de la Transfiguración del Señor) y el obispo católico Paul Werner Scheele de Wurtzburgo (el sábado, 7 de agosto). Precisamente para alimentar el clima espiritual de la Asamblea se preparó el librito *Copartícipes de la promesa. Visiones bíblicas* (Ginebra 1993), que contiene una selección de textos a cargo de Th. F. Best; y que, como reza su subtítulo, pretendía acercar al Nuevo Testamento cada paso de la labor de los asambleístas. Después de la oración de la mañana, a las 9,15 horas comenzaba el estudio bíblico que inspiraba cada jornada y que era seguido de las reflexiones de los grupos.

El *Libro de Culto. Recueil de prières et de services liturgiques* (Ginebra 1993), editado en inglés, español, alemán y francés, facilitó el seguimiento de los servicios litúrgicos y el canto. Por las tardes, la lectura de la Carta a los Gálatas, seguida de la lectura de los comentarios a la misma de la doctora Frances M. Young, ministra metodista y profesora titular de la «Cátedra Edward Cadbury» de Teología y Directora del Departamento de Teología de la Universidad de Birmingham (Inglaterra), introducía a los asambleístas en los difíciles vericuetos exegéticos de esta carta paulina por excelencia. Los comentarios, impresos en un folleto de 35 págs. con el título *Unidos a Cristo Jesús todos sois uno solo. Estudios bíblicos para la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución* (Ginebra 1993), no siempre gustaron a todos los participantes.

La liturgia ecuménica resulta en gran medida una liturgia sincrética sin vida propia, porque recogiendo de aquí y de allá ha llegado a configurarse con elementos de difícil unidad litúrgica; y contra lo que a algunos entusiastas de la misma les parece, en poco tiempo resulta monótona por carecer de una entidad eclesial objetiva. Se disculpará este juicio si se tiene en cuenta el interés del cronista en comprenderla y en reconocer que ha hecho posible que los hermanos separados oren juntos. Lo que no gustaba a muchos de los participantes en la oración de los comentarios mencionados a Gálatas es lo que pasa con otros materiales del CEI: quieren ser tan abarcadores de todas las opiniones, y tan «progresistas» en recoger los últimos recursos ecológicos y feministas, que quieren decir todo y lo último; y a toda costa además según lo que parece más comprometido, aunque falten los radicalismos. Resulta así que las iglesias se colocan por delante de la sociedad, asumiendo aquello que algunos movimientos de opinión se esfuerzan por imponer en ella, y que de hecho cuando alcanzan el poder ciertas élites no dudan en llevarlo a la legislación.

El nuevo lenguaje litúrgico ecuménico resulta en ocasiones, por esta razón, adornado con esos matices siempre inclusivos masculino/femenino y généricas designaciones de «seres humanos» y otros recursos del lenguaje actual y progresista al uso, un galimatías de difícil lectura y peor audición, y de poco provecho espiritual. Si, el lenguaje inclusivo se aplicara con corrección, en algunas lenguas como las románicas, haría imposible la palabra, pues no se ve por qué han de ponerse siempre en masculino y femenino los sustantivos y no los adjetivos y los pronombres. Es de esperar que la comunidad de hombres y mujeres, atendiendo a lo verdaderamente importante, que es la defensa y salvaguarda de la igualdad en dignidad de los sexos, no recale en la creación de un nuevo esperanto de los sexos.

Este cronista quedó profundamente impresionado de la declaración de la teóloga ortodoxa rusa Olga Ganaba, tan ponderada y críticamente honda, al expresar la experiencia que ella misma había vivido al mezclarse con los peregrinos de Santiago y haber experimentado por sí misma el ritmo y proceder de una liturgia, cuya entidad y expresividad emanaba de la eclesialidad y de la fe que la inspiraba y en ella se expresaba. Otro tanto le cabe decir al cronista cuando él mismo entra de lleno en las liturgias de algunas iglesias distintas de la suya, ex-

perimentando en la celebración por igual los límites de toda expresión histórica de la fe y los logros de indudable fascinación y belleza, no menos que la eclesialidad que sustenta cada una de ellas.

Durante los trabajos de la Asamblea, se tuvo un solo culto eucarístico, que no fue el de la iglesia anfitriona mayoritaria; tal vez por la incomodidad de no poder comulgar, o por otras razones de organización que el cronista desconoce. Abierto a la asistencia de todos los participantes, el servicio eucarístico fue celebrado por ministros de la Iglesia Evangélica Española y de la Iglesia Española Reformada Episcopal. Los cultos de apertura y de clausura siguieron la pauta de realización ecuménica, a la que se acaba de hacer referencia. El de apertura tuvo lugar en la catedral, donde los asambleístas fueron saludados por el Arzobispo Rouco Varela, de Santiago de Compostela, y la predicación fue del Arzobispo de Tarragona, Mons. Torrella, antiguo Vicepresidente del Secretariado vaticano para la Unidad. En el culto de clausura, celebrado en el hermoso templo de San Francisco, igual que el servicio eucarístico protestante, predicó la pastora argentina Nélida Richie.

## 5. REFERENCIAS FINALES, INCIDENCIAS Y CONCLUSION

Los asambleístas se despendían después de la Conferencia de una experiencia interesante y fructífera. La ciudad de peregrinos les había acogido con los brazos abiertos. Sus autoridades y las de Galicia les habían recibido con generosa hospitalidad. El Arzobispo Rouco quiso obsequiosamente presidir una de las cenas, rodeándose en la misma mesa de las jerarquías de todas las confesiones. Fueron tema de conversación permanente la afluencia de peregrinos en este Año Santo Jacobeo y los cultos rebosantes de multitud en la catedral, en flujo sin cese. Todo resultó agradablemente fraterno, salvo algún incidente sin mayor trascendencia, que sin embargo molestó a la delegación católica y muy particularmente a los católicos españoles. Hay ciertas actitudes de algunos evangélicos españoles que, como las de todas las minorías sociológicamente poco significativas (y a veces estas minorías pueden también ser católicas), tienden a pasar permanente-

mente su carta de agravios en presencia de quienes puedan y quieran oírles. Sus análisis históricos suelen ser bien conocidos. También hubo extranjeros poco comprensivos e intolerantes con la identidad de la propia Iglesia española y de su iconografía. Tanto que se hubieran propuesto acabar con la imagen de Santiago matamoros, si la ponderación y el buen sentido de los responsables no hubieran desechado su intolerante iniciativa, alentada por los prejuicios históricos y la imágenes distorsionadas de siempre. Llegaron incluso a pedir a la Comisión del Mensaje que incluyera la protesta por la iconografía de la catedral en su texto. Una petición que, presentada en su nombre por la moderadora, fue unánimemente rechazada por la Comisión. La imagen impugnada no va sola, sino acompañada de las otras dos: la imagen de Santiago evangelizador y la imagen del caballero cristiano (*miles Christi*). Las tres superpuestas en el retablo barroco de la catedral jacobea.

No faltó tampoco la voz de un pastor protestante hispanoamericano para recabar la atención de los asambleístas, a fin de que pararan mientes en la sangre de la víctimas presente en el oro de este magnífico retablo. ¿Cuánto sabía acerca de la historia del oro y de la historia artística de España? Cuesta trabajo creer cómo perduran y con qué énfasis algunos estereotipos, como pudo demostrarse con ocasión del V Centenario del Descubrimiento, Conquista y Evangelización de América. La caricatura de la historia, la tenacidad de algunos en mantener la idea de una historia española intransigente y de intolerancia al límite, absolutamente ignorantes de su trayectoria espiritual no menos que de la trayectoria de las naciones europeas confesionalmente marcadas por una intolerancia tantas veces superior y de singular violencia, de la que son expresión cruel en nuestros días el Ulster y la ex-Yugoslavia.

La Asamblea concluyó y dejó tras de sí una hermosa experiencia de comunión y de diálogo. Su organización cuidada y el atento servicio del Comité que cargó con toda la infraestructura, bajo la alta dirección del Profesor Günther Gassmann, hicieron posible una experiencia de estudio, oración y fraternidad admirablemente ecuménica. La presencia de un grupo invitado (a escuchar y hablar pero no a votar) de «jóvenes teólogos» supuso para éstos la aproximación a la realidad teológica y práctica del ecumenismo: la experiencia de las di-

ficultades y los logros de una larga marcha. Como era de esperar, tomaron postura y sus puntos de vista quedan en su Declaración. Para los delegados, esta presencia joven supuso la constatación del relevo y la esperanza de renovación. Su declaración dará elementos de juicio propio al lector. Ahora es de esperar que comiencen los comentarios a la que ya es la *Relación de Santiago*. En la sección de documentación tiene el lector la posibilidad de leer la versión oficial española de esta Relación igual que la del *Mensaje de la Conferencia «Hacia una koinonía más plena»*.

ADOLFO GONZALEZ MONTES  
Miembro de la Delegación  
de la Santa Sede en la Conferencia  
Universidad Pontificia  
Salamanca